

TEMA 15. SAN JOSÉ Y LA EUCARISTÍA

A primera vista no hay conexión alguna, entre estos dos asuntos, porque es de tradición incontestada, que el Padre nutricio de Jesús, falleció antes de la vida pública del Señor, y que Él mismo cerró a aquel los ojos, acompañado de María Santísima, por la cual doble circunstancia es San José abogado de la buena muerte. Pero, investigando las cosas en su fondo, hay para el Patriarca José relaciones causales con el Santísimo Sacramento, que no pueden pasar inadvertidas para el devoto del Esposo de María y del Misterio Eucarístico.

Las relaciones de San José con la sagrada Hostia, son todas espirituales. Dios Nuestro Señor, que todo lo dispone de una manera admirable, se complació en colocar cerca de su Hijo Santísimo, hecho Hombre, dos modelos que guardan armonía con los dos sistemas de vida santa, la activa y la contemplativa.

Este misterio es digno de profunda meditación. La Eucaristía compendia de un modo portentoso toda la existencia humana y las maravillas todas del Verbo hecho Hombre. En todas las escenas referentes a la vida secreta, la figura de José se presenta a los ojos del alma, en actos rudimentarios como en germen de la generalidad de trances en que tomó parte, el Patrono y Jefe en el orden visible de la Sacra Familia, Padre nutricio del Salvador.

No hay que violentar, por tanto, la lógica, para adivinar las relaciones de José con Jesús Sacramentado, puesto caso que el sacramento es una segunda Encarnación bajo más de un concepto, y la vida primera de Jesús que se representa en la Hostia, y la primera época de esta vida terrenal corrió a cargo de su padre putativo, al sostenerle siempre con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente, y aún al aleccionarle el Padre al tenido por hijo en la tienda y la industria del carpintero; y, en fin, en todos los pasos de la edad temprana y adulta del Niño y del Hombre divino, la representación de José se brinda a nuestra vista maravillada como la de un personaje que Dios quiso colocar cerca, y hacer materialmente necesario para el sostenimiento, educación y proveimiento del Niño Jesús.

Condensando más estas ideas para relacionarlas con la vida sacramental del Señor, se advierte que todas las gradaciones y fases de la material existencia del Salvador tienen como su fin y remate en la Eucaristía, deduciéndose de aquí que este fue el objetivo y punto más alto de la gradación que el Señor subió, escalón por escalón, desde Belén al monte Calvario.

La Eucaristía es el más alto grado de la Encarnación, y todos los pasos desde la Encarnación hasta la Eucaristía son como causas influyentes y antecedentes de la perfección, de esta obra maestra del divino amor.

Por este orden de consideraciones todo aparece en Jesús enderezado a la Eucaristía, y cualesquiera de los elementos auxiliares de su vida humana concurren a elevar y a dar mayor esplendor a este Sol divino. Fácil es inferir de aquí el dulce vínculo de amor que liga a José con la sagrada Víctima de nuestros altares.

Dada esta dulce conexión, la parte que José tuvo de abrigar, proteger, defender, amparar, nutrir, sustentar, enseñar, educar y dirigir, en cuanto Hombre, a Jesús, debió asegurarle una influencia omnímoda de misericordia y de intercesión para animar al hombre a que acuda a José para recibir con devoción, como del José de Egipto sus hermanos, el pan de la carestía, el trigo de los elegidos, y la sangre que engendra vírgenes, o, lo que es lo mismo, en sentido espiritual, alcance por su mediación que el Pan del Sagrario sea por nosotros recibido con humildad y fervor, después de haber tomado la absolución sacramental del sacerdote.

(L. S. Tomo VIII (1877) Pág. 327 s.s. Y Tomo XXI (1890) Pág. 125